

Querzalcohuatl; y la sangre que les sacaban de las orejas, se la derramaban sobre la cabeza, y quebrabanle el Incensario, en pena de su descuido, y pecado, porque lo tenían por grande dormirse, y no resistir fuertemente el sueño; y decían ser indigno de ofrecer a Dios Sacrificio, y las Mantas se las hechaban en el lugar de los excrementos naturales y decíanle, que por aver aünado mal en el Templo, le avía de suceder mucho mal en las cosas de su casa, y que se le avía de perder la hacienda, o morir alguno de sus Hijos (si los tenía.) No salía fuera del Templo ninguno de estos ayunantes, todo el tiempo que duraba su ayuno. Pasados estos sesenta dias de ayuno, con tanto tefón, y aspereça, los otros veinte dias que restaban, para cumplir los ochenta, no se sacrificaban tanto, y dormían algo mas, que hasta entonces. Y dice el Padre Frai Toribio, que preguntó a algunos de estos ayunantes, despues de Christianos, en que sentían mas tormento? Y le respondieron: Que en el resistir el sueño, y no dormir acostados, porque algunos parecia, que morían con esto. Y el que no lo creiere, haga la experiencia, y verá lo verificado en si mismo.

Para la Fiesta ataviaban bien su Idolo de Querzalcohuatl, y engalanabanle con muy ricas Joias, y Piedras de valor, y ofrecíanle muchas Codornices, y Conejos, y papel, y muchos sartales de maçorcas de Maiz, sacrificándole Cautivos, segun la cantidad que tenían recogida; y venían todos los de la Ciudad, con mantas nuevas al Templo, y los ayunantes iban a sus casas a trocar las de el ayuno, y entraban con los demás de nuevo, y regocijaban el Dia, como de grande Pasqua. Otras ceremonias hacían, que dego de decir, por escusar prolixidad, notando solamente en este cruel modo de ayunar, el quebrantamiento, y trabajo, que el Demonio les daba, especialmente en tenerlos, así sentados, sin tomar la necesidad de el sueño tan necesaria a la Vida Humana. Y no se tengan por cosas de encatechimiento las dichas en el Capitulo pasado, y este, con otras espantosas, y horrendas, que en otros años ponemos, que el Padre Frai To-

ribio de Motolinia, que vido muchas de ellas, las afirma, y otros muchos, con el; cuyos dichos son de grande autoridad, y credito, porque lo fueron en su Santidad, y Vida.

**CAPITULO XXXIII. De la ceremonia universal de el Fuego, que estos Indios usaban, de cinquenta y dos, en cinquenta y dos Años, que era Fiesta muy particular, y de grande nota, a manera del Jubileo, de cinquenta Años, entre los Hebreos.**

**J**ubileo (si bien se considera el vocablo) se toma, por remision, y libertad; no porque este Nombre Jubileo quiere decir esto; porque este Nombre viene de

Jovel, diction Hebraea, que significa Cuerno, o Trompeta, segun el Tostado; y porque se tañia esta Trompeta en el Pueblo de Dios algunos Dias antes de la Fiesta de la libertad, por eso se denominó, de este Instrumento; y es como decir: Dia, o Dias de la Trompeta que se tañe, en aperechimiento de la remision, y libertad, que aguardan este Dia, o Año los Cautivos; y la recuperacion, o buelta de lo ageno, que por Lei debía tornarse a su primer dueño: pues todo el tiempo de la venta de los Hebreos, se dividia por los Años del Jubileo, como lo dice el mismo Tostado, refiriendo a Eusebio Cesariense, que son cinquenta. Y no se es embidiolo de esto el Demonio, ordenando entre estas Indianas Gentes otra Fiesta de Jubileo, en el qual, no solo havia ruido de Trompetas, sino tambien Sacrificios, y muertes de Hombres, y vna invencion de sacar Fuego Nuevo. Esta Fiesta era de cinquenta y dos, en cinquenta y dos Años, a la qual llamaban Toxiuhmolpilli, que quiere decir: La aradura de nuestros Años, que era la continuacion, o aradura de los Años, con que el Tiempo corre, y va haciendo su curso, distribuido en Dias, Semanas, y Meses. Y acabados de pasar estos Años, bolvian a contar de nuevo otros

*Sup. lib. 10. f. 2. cap. 6. q. 6.*

*Tostad. in Lev. c. 25. q. 6.*

otros tantos; y llegando a dos números de estos, hacían vno de ciento y quatro, que era vna Edad, o Siglo, como diremos luego. Este número de Años, de cinquenta y dos, era el que decían de Jubileo; porque en el aguardaban (segun su falsa creencia) que los Dioses les avian de bolver a dar libertad, por otro tanto tiempo, como el pasado. Y en esta Fiesta sacaban Fuego Nuevo con grande solemnidad, en un Cerro, o Monte, que está cerca de Culhuacan, y pegado al Pueblo de Itzrapalapan, dos leguas de esta Ciudad de Mexico; llamado Huixachtcatl. Esta Fiesta hacían, porque el Demonio, que los engañaba, les tenía persuadidos; a que el Mundo corria, por curso, y Tiempo de cinquenta y dos Años; y pasados estos, estaba en sola la voluntad de los Dioses, querer dar otros tantos despues. Y persuadidos a este engaño, y mentira de este falso engañador, tenían grandísima cuenta, con el tiempo, y quando llegaba, hacían grandes ceremonias; y era como dia de Jubileo; en el qual renovaban el pacto de servir a sus falsos Dioses, otros cinquenta y dos Años. Renovaban tambien todas las Estatuas de los Idolos; y todas las cosas de su servicio; blanqueaban todos los Cues, y Templos; y cada vno en su casa, renovaba todos los Idolos, que tenía; y hacían, en comun, y en particular, otras muchas, y muy particulares ceremonias; pero la mas solemne; y de cuenta, era la del sacar del Fuego en la dicha Sierra de Huixachtla, lo qual se hacia de esta manera:

Llegada la Vigilia de la Fiesta, cerca de la puesta del Sol, se aparejaban todos los Sacerdotes de los Idolos, y se vestían, y componían con los ornamentos de sus Dioses de Querzalcohuatl, y de Tlaloc, y otros de los mas principales, que tenían; de manera, que parecia, que los Indios vestidos eran los mismos Dioses, que representaban; y al principio de la noche comenzaban a caminar, desde la dicha Ciudad de Mexico, hasta Huixachtcatl, iendo muy poco a poco, y de espacio, con mucha gravedad, y silencio. A este paso repodado, y grave llamaban Teoneacimi, que quiere decir: Van caminando como Dioses; acompañaba esta Pro-

cesion muchísimo Gento, como acoto, que tenían, por de tan grande importancia. De esta manera caminaban, e iban tanteando el camino, de manera, que llegaban a este lugar casi al punto de media noche; y un Sacerdote del Barrio, o Colacion de Copulco, que tenía a cargo sacar el Fuego, llevaba los Instrumentos de el, en las manos; e iba por el camino ensaiandose, para que llegando a las veras del acto, no se turbase, ni diese motivo de algun mal Aguerro; llamase este Instrumento Fietlaxoni, que quiere decir: El que arroja; o da Fuego, que son dos palillos pequeños, que puesto vno sobre otro, y ludiendo el macho, en el que sirve de hembra; va sacando de el vna harina muy molida, y entre ella el Fuego; iba este dicho Sacerdote con grandísimo cuidado, como exercitandose para sacar la lumbré diestramente.

Todos los del Reino estaban con grandísimos temores, y miedo esperando lo que aconteceria; porque tenían creído, que si no se sacaba Fuego, se acabaria el Mundo, y abria fin el Linage Humano, y que aquella noche, y aquellas tinieblas, serian perpetuas, y que el Sol no tornaria a hacer, ni parecer en el Oriente; y que de arriba vendrian; y descenderian los Tzitzimines, que eran vnos Demonios feilimos, y muy terribles; y que comerian a los Hombres; y por esto todos se subían a las açoreas, y terrados de las Casas, y se juntaban los que eran de vna Casa en lo alto, de ella, sin osar quedarse ninguno abajo; y las Mujeres preñadas se cubrían sus rostros, con vnas mascararas de la hoja del Maguey, y las encerraban sus Maridos, en las troxes, o filleros de el Maiz; porque decían, que si no se pudiese hacer la Lumbré, o el Fuego, ellas tambien se bolverian fieros animales, y que comerian a los Hombres, y Mujeres. Lo mismo hacían acerca de los Niños, poniendoles mascararas, como a las preñadas; y no los dejaban dormir sus Padres, y ponían muy grande sollicitud, y cuidado, en que no durmiesen, pellizcandoles, y dandoles repujones; porque decían, que si los dejaban dormir, que se avian de convertir en Ratonés. De manera, que todas las Gentes de las Pro-

Provincias convecinas á Mexico, estaban afomados, sobre los Montes, y Sierras circunstantes, y no entendian en otra cosa, sino mirar ácia aquella parte, donde se esperaba el Fuego nuevo, esperandolo con grandissima vigilancia, y congoja de su coraçon.

Llegados, pues, al lugar arriba dicho, si no era el punto de media noche, aguardaban á que lo fuese, lo qual conocian en que las Pleiadas, que son las que nosotros llamamos Cabrillas, estaban encubiertas, en medio del Cielo; porque era el Tiempo de este Jubileo quando en el Año salen estas Estrellas, con el principio de la noche. Puestos en el lugar, y siendo ya hora, mataban un cautivo, abriendolo por el pecho, y le sacaban el coraçon, como acostumbaban, y en la misma herida sacaban el Fuego. La suspension de todos, mientras la sacaban, era mucha, la turbacion mas; y todos, finalmente, chicos, y grandes, Nobles, y Plebeios estaban, con sumo cuidado del suceso, temiendo no fuese entonces el fin de el Mundo. Luego que salia el Fuego daban todos grandes voces, y alaridos de contento, y hacian muchos regocijos, como en hacimiento de Gracias, por aquel tan señalado beneficio, que creian hacerles sus falsos, y engañosos Dioses. Hacian una grande Hoguera, donde se quemaba el sacrificado, para que vieran el Fuego todos los que por los Montes, y Sierras estaban á la mira, los quales con voces, y alaridos, como los primeros, celebraban el contento que tenian de ver el Fuego nuevo; y los que estaban acá, de todas las Provincias, y Pueblos, que havian venido por Fuego nuevo, que eran muy ligeros, y grandes corredores, tomaban de él, y llevabanlo en unas Teas de Pino, hechas á manera de Hachas, ó Blandones, iban como postas, remudandose de trecho á trecho, y corrían todos á gran priesa, y porfia, para llegar en breve á su Pueblo, donde con el mismo cuidado, que él iba, le estaban aguardando. Los de Mexico, quando llegaba el Fuego á la Ciudad, luego lo llevaban al Templo de su mas querido Dios Huitzilopuchtli, y ponianlo sobre un Altar, hecho de

Cal, y Canto; que estaba delante del Idolo, y ponian en él mucho Incienso de Copal blanco: De aquí llevaban parte al aposento, ó sala de los Sacerdotes, que se llamaban Mexica, y después lo distribuían, por otros, de otros Sacerdotes, y Ministros. Aquí venían todos los vecinos de la Ciudad, por Fuego, y era cosa muy de ver, aquella multitud de Gente, que venía por lumbré. Hacian de ella Hogueras muy grandes, en cada Barrio, y juntamente muy grandes regocijos. Y esto que en Mexico se hacia, hacian todos los Sacerdotes de los otros Pueblos; y como era tanto el Gentío, y muchas las postas, que se iban trocando, llegaba el Fuego dentro de un Dia natural, á todos los Pueblos, y Provincias, por apartadas, y distantes, que estuviesen, y era muy de ver la muchedumbre, de las candeladas de cada Pueblo, porque eran tantas, y tan grandes, que la noche parecia Dia muy resplandeciente, y claro. Hecha esta ceremonia, y pacto nuevo, con los falsos Dioses, todos, cada qual en su casa renovaba sus alhajas, y se vestían de vestidos nuevos, y esteraban la casa con nuevos Petates, ó esteras, y (como hemos dicho) todo lo que era necesario para el ornato, y cultura de los Dioses, se renovaba, y era nuevo, en señal del Año nuevo, que se comenzaba. Decían todos con grande placer, y regocijo, cinquenta y dos Años seguros tenemos, con que el Mundo pasa adelante; y hechaban en el Fuego mucho Incienso, sacrificaban muchas Codornices, y incensaban los patios de las casas, hechando Incienso á todas las quatro partes del Mundo. Comían Tzohuali, que es comida hecha de Bledos, y Miel. Mandaban los Sacerdotes ayunar á todos, y que nadie bebiese Agua hasta medio Dia, y á esta hora de medio Dia comenzaban á sacrificar cautivos, y renovando las Hogueras, comían. Las Mugerres preñadas, que estuvieron encerradas, salían fuera, y quitavanles las mascararas, y si acontecia parir aquel Dia alguna de ellas; ponianle por nombre á la criatura, si era Hombre, Mompili, que quiere decir: Atadura, en memoria de lo que avia acontecido, en su tiempo; y si era Muger, Xiuhnenetl.

Diese, que el Año de mil y quinientos y siete, que fue el seteno del reinado de Morechucuma, se celebró esta Fiesta, con grande solemnidad, y mas aventajadamente, que nunca, y fue la postrera, que estos Indios tuvieron; porque trece Años después llegaron los Españoles, con cuya entrada cesaron estas cosas supersticiosas; para la qual Fiesta mandó este poderoso Monarca, por todos sus Reinos, que trabajasen todos de prender algun enemigo de este nombre, que huviese nacido en semejante dia, y ocasion; y fue preso un Indio de Huexorzinco de gran valor, y muy generoso, que se llamaba Xiuhlamín, en el pecho de este se sacó el Fuego nuevo; y por averlo prendido en la Guerra un valiente Soldado de este Tlatelulco, que es parte de la Ciudad de Mexico, llamado Itzcuin, fue llamado después Xiuhlamínman, que quiere decir: El que prendió el esclavo, en cuyo pecho se sacó el Fuego nuevo, de la grande Fiesta de el Jubileo. Esta Fiesta era (como decimos) la maior, que estas Gentes tenían; porque en ella creían ser redimidos de la muerte, y ayudados con otro embolismo de cinquenta y dos Años. Y así como en el Pueblo de Israel celebraban el Año del Jubileo, que era el de cinquenta, en el qual se redimían las Pofesiones, y Heredades, y se libertaban los cautivos, y la tenían por la maior de sus Fiestas, como lo dice el Tostado, así estos Indios tenían esta, por la maior, porque en ella pensaban, que redimían vida para mas tiempo, aunque se engañaban, pues Dios es el que lo dá, y lo quita; y no sabemos (como dice Christo) el que el Padre Celestial tiene determinado, por estar reservado á su solo Poder; pero como ciegos estos Hombres creían estas locuras, con todas las demás, que en estos Libros van escritas, y otras sin cuento, que callo.



CAPIT. XXXIV. De la Declaracion, y Etimologia de los Nombres de los Meses, de el Kalendario Indiano.

**L** primer Mes de este Kalendario Mexicano, se llamaba Atlcahualco, que quiere decir: Quando faltan las Aguas, ó en el cesamiento, y penuria de las Aguas; porque en este Tiempo de Febrero no las ay, porque comunmente comienzan, por Abril, aunque algunas veces ay algunos aguaceros, por Março, y son muy necesarios, para comenzar á sembrar los Panes, y los Maíces. Llamavanlo tambien Quahuitlehua, que quiere decir: Quando comienzan á retoñecer las Plantas; porque como por aquel Tiempo se han pasado los frios, y las eladas, comienza la Primavera, y el retoño de los Arboles, y Plantas; pero los Tlaxcaltecas, y otros llamaban este Mes Xilomaniliztli, que quiere decir: Ofrenda de Xilotes, que es la Maçorca, ó Elpiga del Maiz, quando está en leche, no porque entonces la ofrecían, como algunos han querido sentir; porque aun entonces no ay sembrados, como todos saben, y es muy notorio, en toda esta Tierra, sino porque en esta Provincia de Tlaxcala se comienza á sembrar en las Tierras altas por este Mes de Febrero, que era el primero de su Año; y en hacimiento de Gracias de haverles dejado llegar á tiempo de poder sembrar las semillas de su sustento, debían de hacer esta dicha ofrenda del grano del Maiz, el qual lo conservaban en maçorca, y le llaman (como yo lo he oido muchas veces) Xilotzintli; y seafé lo uno, ó lo otro, ellos llamaban á este su primer Mes de esta manera dicha.

Al segundo Mes llamaban los Mexicanos Tlacaxipehualiztli, que quiere decir: Desvelamiento de Hombres, porque en él hacían grandes Sacrificios de Gente Humana, y los desollaban, y vestían sus cueros, como Barbaros inhumanos. Los Tlaxcal-